

Una vida llena de optimismo

El destino o la vitalidad de la revolución de un país depende del optimismo revolucionario como lo es la vida fisiológica de uno. Era la opinión del Presidente Kim Il Sung (1912-1994) de la Corea socialista.

Su vida estaba enteramente llena de optimismo.

Con el espíritu optimista orientó a la victoria dos guerras, dos rehabilitaciones, dos etapas de revolución social y varios procesos de construcción socialista sin alguna desviación o interrupción. He aquí una de las claves importantes que posibilitaron aquellos milagros históricos. Su dirección extraordinaria llena de optimismo permitió cosechar victorias convirtiendo la adversidad en una circunstancia favorable, el mal en beneficio cada vez que se enfrentaba con dificultades.

La Lucha Armada Antijaponesa que él libró en la primera mitad del siglo pasado era una contienda enconada, sin precedentes en la historia, contra el imperialismo japonés llamado “caudillo del Oriente”, ya que no contaba con alguna ayuda de fuerzas regulares ni una retaguardia estatal. En una ocasión, el Presidente dijo que, aunque la vida en la guerrilla era incomparablemente difícil que la de obreros que realizan cualesquier trabajos duros, él y sus compañeros llevaron una vida optimista, y por consiguiente podían mantener siempre el ánimo revolucionario a nivel elevado.

Apreciaba las obras literarias y artísticas como novelas o películas, cantaba y tocaba instrumentos musicales llevando siempre una vida optimista.

Fue un día primaveral de cierto año cuando él dirigió sobre el terreno la provincia Phyong-an del Sur. Por la noche se oyó melodías alegres de armónica desde el jardín delante de la residencia. Picado por la curiosidad, un funcionario se dirigió al lugar y vio al Presidente tocar ese instrumento musical. Le había visto tocar el órgano, pero ni una vez la armónica. Acabada la interpretación de una canción, los acompañantes dieron aplausos y le pidieron que tocara una más. Entonces el ejecutante

pronunció que ellos también la tocaran y que el hombre tenía que vivir con optimismo, especialmente los revolucionarios debían ser optimistas que no conocieran pesimismo en cualquier circunstancia.

Él mismo escribió obras literarias cuando tenía tiempos libres.

Las óperas y dramas como “Mar de Sangre”, “La florista”, “Inmolación en la Conferencia Internacional”, “Destino de un miembro del ‘Cuerpo de Autodefensa’”, “Ermita Songhwang” y las canciones “Nostalgia” y “A la guerra antijaponesa” son las representativas de sus obras creadas durante la Lucha Armada Antijaponesa.

Prefería mucho los juegos deportivos: natación, tenis, ping-pong, etc. También gustaba de cazar y pescar con caña.

Con el optimismo vivió toda la vida y llevó adelante la causa socialista de Corea y la mundial por la verificación de la independencia.

En marzo de 1986 durante la entrevista con el Secretario General del Partido Social de Costa Rica quien volvió a visitar al país asiático, el huésped expresó que el Presidente parecía enérgico y lozano lo mismo que diez años antes. Entonces el anfitrión le replicó que lo había dicho también Fidel Castro en su visita a Corea hacía poco. Continuó que en la lucha contra la vejez es importante vivir optimista sin caer en pesimismo o melancolía y que por eso él siempre vivía con vistas optimistas, aunque interrumpieran el avance las dificultades y pruebas por muy complejas que sean creyendo que cuando una puerta se cierra, otra se abre como así decía un refrán coreano.

El Presidente Kim Il Sung, de férrea convicción y voluntad, era precisamente un optimista sin par.